

EL CATOLICISMO



PERIÓDICO SEMANAL, RELIGIOSO, FILOSÓFICO Y LITERARIO.

Non enim quod bonum est malè accipiunt: et rursus parèi cõmmit, legitime pugnantes, atque intrãdites nostras, spírítusque regulam nosmet continentes. S. Greg. Nazian.

EL CATOLICISMO:

El Cura en la escuela.

¿Os sorprende, lector, este epígrafe?... pues advertid que el sacerdote católico no solamente tiene la misión de reconciliar al cielo con la tierra ofreciendo la víctima expiatoria del Hombre-Dios, —de reconciliar al hombre con Dios perdonando el pecado por la autoridad, i en virtud del mérito de esa víctima— de estrechar para siempre el vínculo indisoluble de la mujer i el hombre —de rejenerar la cabeza del fruto de esa union con el agua saludable que da entrada a la Iglesia de Jesucristo— de acompañar al agonizante en su salida del mundo —i de distribuir en fin, durante el viaje de la vida, con el pan de la palabra evangélica, el pan que alimenta para llegar con fortaleza a aquel término; sino que tambien cumple eficazmente su alto ministerio, desarrollando en la jeneracion naciente, los principios cardinales del saber humano, i preparándola de este modo para sus grandes destinos en el tiempo i en la eternidad. Tal es la misión del Párroco, misión sublime, laboriosa, i tan importante como delicada i meritoria. ¿Quién podrá ser mejor maestro del niño que el sacerdote que autorizó su entrada al mundo, que oyó su primera promesa de fidelidad a la palabra de Dios, i que ha de servirle en su última agonía? ¿Quién tendrá mejor derecho para formar esa alma i sembrar en ella el jérmén del bien que hará la felicidad de la vida en el desarrollo simultáneo del entendimiento i del corazon? ¡Ah! grande es la misión del sacerdote, i todavia se puede salvar nuestra sociedad del abismo inmortal que la amenaza, si aquel toma interes en dirigir la jeneracion que debe conservar i perpetuar los restos de fé i de piedad que quedan todavía, inoculando estos sentimientos en el corazon de la infancia, al mismo tiempo que instruyéndola en las nociones elementales del saber humano.

Cuando los enemigos de la Iglesia verdadera no economizan medios de traer a la Nueva Granada el protestantismo, desprestijiando el catolicismo, toca con preferencia a los Párrocos oponer eficazmente sus esfuerzos, instruyendo a los niños i arraigándoles en su corazon inocente, la doctrina católica sembrada teórica i prácticamente, esto es, con la palabra i con el ejemplo, con la instruccion i el ejercicio diario de las obras buenas i cristianas, provechosas al espíritu i al corazon.

En esta Arquidiócesis hai por fortuna, párrocos que intimamente penetrados de estas grandes verdades, las están poniendo por obra i se presentan como modelos a la imitacion de los demas; es uno de ellos el jóven, ilustrado i virtuoso eclesiástico Dr. Indalecio Barreto, Cura de Tasco en la provincia de Tundama, que con tanta fuerza de voluntad

como de conviccion, i sin perjuicio de las obligaciones preferentes de su curato, ha acometido la empresa difícil i trabajosa de servir gratuitamente la escuela primaria de niños de aquella parroquia, para tener libertad en la enseñanza, i no depender de ninguna autoridad política ni civil. Tiene a su cargo 60 i tantos niños: los vecinos le entregaron el local de la escuela sin ningun obstáculo, porque en su construccion tuvo la parte principal, i por notoriedad se sabe allí que a él exclusivamente se debe aquel establecimiento parroquial. Dio principio a sus tareas escolares desde el 3 de febrero último, i los adelantamientos de sus alumnos han sido notables. Lectura, escritura, doctrina cristiana, historia sagrada por Fleury, fundamentos de la fé por Aimé, urbanidad, moral cristiana i aritmética, son las materias que allí se enseñan. Los niños oyen la misa todos los dias: se les hace en la escuela un ligero ejercicio religioso por la mañana, a las 12 del dia i a la tarde; cantan diariamente alabanzas a Dios, i el domingo los lleva al templo su maestro i pastor a la hora de la funcion parroquial, recitando sus lecciones en forma de diálogo: oyen el sermón, asisten al Sacrificio, i concluido todo, se retiran a la casa de sus padres, quienes están muy contentos i satisfechos bendiciendo la mano benéfica del sacerdote i del ciudadano que así llena tan ejemplarmente, sin mas auxilio que el de su sacristan a quien le paga un corto sueldo, la doble misión que le está encomendada.

Véase, pues, cómo el Cura de Tasco cumple su apostólico ministerio dando el pan de la enseñanza a mas de sesenta niños que, a no ser por la virtud i patriotismo de su Párroco, estarían como tantos otros, sumidos en la ociosidad, i por consiguiente expuestos a seguir por la carrera del vicio, de donde es tan difícil regresar. He aquí cómo se moraliza fundamentalmente un pueblo.

A cualquiera parte de la República que vamos, encontraremos mil elementos de prosperidad, i jóvenes capaces de recibir una buena educacion. No obstante, la pobreza reina donde quiera, los jóvenes no saben siquiera leer, i pasan su vida en las plazas o en los villares. Apesar de ser esto tan cierto, los hombres que se titulan progresistas i amantes del pueblo abogan por la vagancia!! ¡Qué! ¿La sociedad no tendrá derecho para obligar al hombre a que aprenda algo, i gane su subsistencia con el trabajo?

Nos congratulamos con el Dr. Barreto, i deseamos para su empresa el éxito mas dichoso. ¡Ojalá imitaran todos los Párrocos este hermoso ejemplo de patriotismo cristiano! Este es el único modo como puede civilizarse nuestro pueblo, i evitarse la multitud de males que nos aquejan de dia en dia. No queremos decir que los Curas deban encargarse absolutamente de las escuelas, porque sería exijirles demasiado; pero sí fuera de descarse que

tomaran alguna parte en ellas, que las vijilasen cuidadosamente, instruyendo con verdadero zelo a los niños en las máximas del catolicismo, que son la base de toda instruccion sólida.

Entre los caracteres que revisten al hombre sobre la tierra, no hai ninguno tan bello como el del sacerdote católico, i ninguna mision mas sublime que la suya; pero cuando un sacerdote se halla en medio de la juventud, instruyéndola i animándola a ejemplo de Jesus que decía: «*Dejad que los niños se acerquen a mí...*» oh! entónces la mision del sacerdote es una mision gloriosa i doblemente envidiable. En su mano está el poder, de purificar digámoslo así, la jeneracion naciente i de preparar dias felices a la Religión i a la Patria. La Francia mira con gratitud i con la mas alta estimacion a los Padres de las escuelas cristianas i a los Jesuitas por su constante consagracion a la juventud. Estos últimos abrieron allí mas de *doce* colejos el año de 1850, precisamente al tiempo mismo en que esos Padres eran expulsados por el Gobierno de la Nueva Granada Cualquiera que vaya a la Béljica, a ese país donde se adunan perfectamente, (cosa que, a algunos parece imposible) la monarquía con la libertad i la tolerancia, el que vaya a la Béljica, decimos, i visite la multitud de colejos, que en su estrecho territorio han levantado los Jesuitas, se quedará pasmado i admirará la obra de los hombres, protegida visiblemente por Dios. Lo mismo podríamos decir de otras naciones en que el Clero ha tomado parte mui activa en la educacion de los jóvenes, cosechando siempre los mas sazonados frutos.

El tiempo, ese juez inexorable de las acciones humanas, ha hecho justicia i la seguirá haciendo en adelante. El hará justicia en este país a la Iglesia católica i a sus enemigos.

Satisfaccion i defensa.

Ofrecimos en nuestro número anterior satisfacer al presbítero Dr. Pedro A. Vezga sobre lo que habíamos dicho ántes, con motivo del artículo publicado en el número 349 de *El Neo-granadino*, correspondiente al 20 de mayo, relativo al sermón que el articulista asegura haber oído predicar a dicho eclesiástico en la Iglesia Catedral el día 1.º de mayo.

Por el decreto del Illmo. Sr. Arzobispo que en nuestro número anterior dejamos publicado, se vé que al mismo tiempo que el Prelado citaba al Dr. Vezga ante sí para que respondiese de su doctrina, este se apresuraba a ocurrir ante el Prelado para vindicarse del cargo que se le habia hecho en la hipótesis de ser cierto lo que «*El Neo-granadino*» decía. Conducta honrosa que manifiesta no ser indiferente al Dr. Vezga que se le haga aparecer como sospechoso en la fé: conducta que deben observar todos aquellos que aprecien en algo el nombre católico i no quieran dar escándalo al pueblo con un silencio sospechoso, que con justicia se traduce por aquiescencia a los malos conceptos que se les atribuan: conducta en fin, que no hemos visto observada por el Dr. Saavedra cuando se le ha acusado de cosas peores, i cuando se le ha excitado de la manera mas apremiante, para que conteste o desmienta los cargos que se le han hecho, i nada ménos que cuando se le acusó por la prensa como autor de un folleto condenado por la autoridad eclesiástica, plagado de herejías i errores contra la fé, contra la doctrina i las costumbres, que tuvo por objeto matar al ilustre Arzobispo Dr. Manuel José Mosquera.

Después de dar por nuestra parte la mas cumplida satisfaccion al presbítero Dr. Pedro A. Vezga protestándole que no hemos querido ofenderle; que ántes sentíamos en el alma que pudiera ser cierto

lo que *El Neo-granadino* decía de él, i que ahora nos complacemos vivamente al saber que la asercion de dicho periódico no ha sido mas que una pura falsedad; después de esto, decimos, toca a nosotros hacer nuestra propia defensa porque el hecho es que el Dr. Vezga, dejándose llevar del primer movimiento, sin duda, se ha quejado de nosotros de una manera inmerecida.

Sabido es que todo buen católico está en el deber de defender los dogmas i doctrinas de la Iglesia, de la manera que esté a sus alcances, siempre que los impíos o herejes quieran conculcarlos, i este deber es tanto mas positivo i riguroso en católicos que, con anuencia i autorizacion de sus Obispos, se han constituido en la tarea de periodistas con el objeto principal de defender la causa de Dios i de su Iglesia, como hasta ahora lo hemos hecho nosotros, mereciendo la confianza de todos los hombres ortodoxos e instruidos, i la aprobacion i recomendaciones de la autoridad eclesiástica. Nosotros hemos escrito contra los errores de los que han sostenido en este país las doctrinas de Vijil; hemos censurado las leyes atentatorias contra la libertad de la Iglesia i los derechos del clero, i no se ha dicho que ha sido mal hecho; nadie nos ha disputado el derecho con que háyamos podido calificar de malo, de reprobado o herético lo que ya tenia la Iglesia delinido i condenado como malo o como herético. Es preciso que se sepa que los particulares, aun cuando sean sacerdotes, no pueden calificar de bueno ni de malo un principio, o un punto sobre materias dogmáticas o de doctrina; pero una vez calificado por la Iglesia, todo el mundo puede atacarlo i combatirlo bajo esa calificación. Esto es corriente i permitido, i si así no fuera, seria preciso que la Iglesia renunciara a la mayor parte de los defensores de sus dogmas i doctrinas. Pero, ¿a qué apelar a estas reflexiones si el hecho es que en todos tiempos los laicos han combatido los errores en el campo de la teología mereciendo su conducta el aplauso de los Obispos i la aprobacion de la Santa Sede? I actualmente los periodistas católicos son el baluarte de los principios religiosos en Europa i América; i no hace mucho que en Francia ha tenido lugar una competencia entre algunos individuos del clero i los Editores de *L'Univers* sobre el derecho que estos tuvieran para tratar materias teológicas, cuya cuestion fué a Roma i últimamente se decidió de un modo satisfactorio para ellos.

El ilustrado i ortodoxo Obispo de Arras, Monseñor Parisis, defendiendo estos principios en su excelente libro de *Cas de conscience*, dice que el periodismo católico es una especie de apostolado de la época. I en efecto, cuando los enemigos de la Religión esparsen sus doctrinas en los periódicos que se multiplican por millares diariamente i que con la mayor velocidad vuelan i se difunden por todas partes, introduciéndose hasta en las chozas de los pobres, ¿será bastante para atajar el mal que puedan causar, la predicacion que se haga contra ellos en una iglesia de pocos oyentes, i a donde quizá no concurren sino personas que no leen papeles públicos? En todos tiempos ha suscitado Dios ciertos hombres i ciertos medios adecuados para combatir los errores que han ido apareciendo bajo caracteres especiales, i en nuestro siglo en que el error ha apelado al arma del periodismo, ha querido Dios suscitar tambien un periodismo ortodoxo que combata el error por el mismo medio, con sus mismas armas. Pero nosotros que nos hemos querido alistar entre el número de los que han abrazado esa tarea, nos hallamos en una posicion bien trabajosa, porque luchando por defender la causa de la Iglesia i de su clero, nos vemos algunas veces acometidos por la espalda.

1097